

**QUÉDADE CON NOSOTROS, PORQUE SE HACE TARDE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 24,13-35**

*Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido*

*Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran. Él les dijo: -- ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: -- ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les preguntó: -- ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: -- De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel.*

*Sin embargo, además de todo, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro; como no hallaron su cuerpo, volvieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron. Entonces él les dijo: -- ¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria? comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.*

*Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: -- Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: -- ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras? Levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos, que decían: -- Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos*

***contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.***

Los primeros testigos de la resurrección de Jesús no fueron sus discípulos, los doce apóstoles, sino un grupo de mujeres. En esto coinciden los cuatro evangelistas, aportando un dato curioso, sabiendo cómo estaban consideradas las mujeres en aquella cultura en donde prácticamente no valían nada.

Lucas comienza la narración de este domingo de Pascua de Resurrección hablando del primer día de la semana al amanecer. No se trata de un dato cronológico sino que el evangelista quiere hacernos comprender que ahora se inicia la etapa nueva y definitiva de la historia. Es el primer día de la nueva creación en el que la vida ha vencido a la muerte. Las mujeres que van al sepulcro no son conscientes de esto. Llevan los perfumes porque quieren mantener viva la memoria de un difunto y no saben lo que les espera. Al llegar al sepulcro encuentran que la piedra ha sido desplazada y entrando en el sepulcro no hay el cuerpo de Jesús. Se quedan muy asombradas.

La piedra en el sepulcro era el símbolo de la separación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. El hecho que esa piedra haya sido quitada significa que ya no hay un mundo de vivos y de muertos. Ahora la vida es una sola. Es de las personas que como Jesús son capaces de dar vida a los demás orientando toda su existencia por el bien de los otros. Ya no hay separación entre vivos y muertos.

Las mujeres encuentran a dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Recuerda al episodio de la transfiguración de Jesús en donde aparecieron a su lado Moisés y Elías. Estos hombres hacen una pregunta a las mujeres que deberíamos hacérsela siempre nosotros ¿porqué buscáis entre los muertos al que está vivo? No se puede buscar a Jesús el dador de vida en un lugar de muerte. No se puede pensar a un ser querido que ha sabido dar vida a los demás en un cementerio. Las personas que como Jesús han puesto su vida al servicio de los demás, viven para siempre. Siguen siempre en esta dimensión de una vida que no conocerá fin.

Estos hombres recuerdan a las mujeres lo que Jesús les decía cuando estaban en Galilea, el anuncio de su Pasión, muerte y resurrección pero se cambian un poco sus palabras. Había hablado de los sumos sacerdotes, escribas y senadores, quienes les condenarían a muerte. Ahora se habla de los pecadores "Así es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores" Quiere decir que aquellos quienes han entregado a Jesús, las más altas autoridades religiosas de aquella sociedad, son los pecadores. El pecado es el mal que se puede hacer a otra persona. La situación social no indica que clase de persona se es sino la capacidad de hacer el bien o el mal. Lucas denuncia a la categoría de gente religiosa como pecadores, porque han preferido sacrificar a Jesús que renunciar al dominio que ejercían sobre el pueblo.

Las mujeres recordaron las palabras de Jesús, pero al regresar del sepulcro para contar todo esto a los apóstoles, no las creyeron "decían que deliraban". Era difícil creer a una mujer que en aquella sociedad no tenían valía alguna. Sobre todo es difícil creer el anuncio de una vida que ha superado la muerte.

Pedro irá a comprobar este anuncio. Verá la tumba vacía con las sábanas, pero no se dice que crea en la resurrección. La tumba vacía no es suficiente para creer en su resurrección, hay que sentir a Jesús vivo y experimentar su presencia y la capacidad de comunicar una vida todavía más abundante en la vida del discípulo. Sólo cuando se tiene una experiencia así se puede creer en la resurrección y trabajar por la sociedad del reino e ir superando barreras, divisiones, prejuicios, todo aquello que impide el crecimiento humano.

El domingo de Resurrección sentimos la presencia vivificadora del Señor que nos comunica con su espíritu su misma vida, y esto lo sabemos experimentar en el momento en que ponemos nuestra vida al servicio de los demás.